

Semana Santa

Conocer el camino

■ **Marcos Abadi**

Iglesia Bautista de Once

En Pascua festejamos y agradecemos la libertad que el amor de Dios da. Por gracia accedemos a Su presencia, aún los más pecadores; ...la victoria de Cristo sobre toda muerte, nos abre un camino de Vida trascendente, libre del pecado. Jesús es ese camino perfecto, que por el poder de Su amor y por Su sangre derramada, admite caminantes imperfectos. Es imposible perderse en Él, pero por Sus méritos y sacrificio, es posible volver a Él cada vez que nos apartamos. "Por tanto id y haced discípulos en Su nombre..." la referencia es Mateo 28:19-20.

La gran misión que nos deja el Señor incluye dos verbos: "ir" y "hacer".

¿Dónde habrá que ir? Sería lógico preguntarse.

"Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" Carta a Romanos 6:4.

¿Por dónde habrá que andar?

"Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer las buenas obras que Él preparó de antemano para que anduviéramos en ellas". Efesios 2:10.

En Mateo 5:25, Jesús nos advierte sobre el enojo pecaminoso que contamina nuestra ofrenda: "Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto estás con él en el camino..."

Mateo 9

"Pasando Jesús vio a un hombre llamado Mateo (...) y le dijo: Sígueme. Mateo se levantó y le siguió".

Luego, cuando los fariseos se escandalizaban por ver a Jesús comiendo con publicanos y pecadores, Jesús los desafía...

"Id, pues y aprended lo que significa: Misericordia quiero y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores, al arrepentimiento".

Si tuviéramos que citar cada pasaje bíblico que habla de "seguir", "ir", "andar", etc. no terminaríamos más.

Del camino sabemos que implica un andar en amor y misericordia. Sabemos que se trata de "seguir" al Maestro; y seguir es imitar.

Hacer discípulos de Jesús, que por serlo se hacen hijos de Dios, es fijarse en el ejemplo de Cristo.

Pero lo más importante es aquello que NO podemos "copiar"

de nuestro Señor.

Jesús enseña: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará y vendremos a Él y haremos morada con Él". Juan 14:23.

El que conoce mínimamente a Jesús, trata de llevar a toda persona a los pies de Jesús, a recibir el regalo de la Vida Nueva (vida eterna, plena y abundante); a nacer de nuevo y recibir el regalo de la salvación: algo que SOLO el Señor puede (y quiere) dar.

Tomás le pregunta "Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?"

Jesús contesta...

"Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis y le habéis visto". Juan 14:5-7.

El camino es una persona. El camino es Jesús. Eso sí que no lo podemos decir de nosotros mismos. Por gracia somos hijos de Dios en Jesús, pero no somos el camino. Ni el más consagrado creyente, ni el más justo hombre de fe puede SER el camino. No podemos confundir a los imitadores con el imitado.

Conocer a Jesús es la base de nuestro propósito en la vida. "Conocer para andar" es una buena consigna cristiana.

Efesios 5: "Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros: ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante".

Cuanto más conocemos a Dios, mejor andamos. La palabra "conocer" en la Biblia, refiere a tener una relación personal e íntima...no es solamente "haber escuchado de..." o entender o aplicar algunos mandamientos o consejos

(...Jesús, Mateo 7:21-23: "No todo el que me dice Señor, Señor entrará en el reino de los cielos (...)"

A algunos que incluso realizan obras en Su nombre, les dirá "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad".

Seguirlo tiene un costo que parece alto, pero es mínimo para quien de verdad lo conoce...

Lucas 14:27 "Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo".

Al mismo tiempo, Jesús nos muestra...

"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga" Mateo 11:29-30.

Hay lugar para muchos, aunque lleguen pocos

Mateo 7:14 "...Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida; y pocos son los que la hallan".

Al mismo tiempo...

Juan 14:2: "En la casa de mi Padre, muchas moradas hay; si así no fuera yo os lo hubiera dicho; voy pues, a preparar lugar para vosotros". 14:4: "Y sabéis a donde voy y sabéis el camino".

En Pascua celebramos que esa verdad que nos hace libres, ya ha sido revelada: es Jesús.

Juan 8:31-32: "Si permanecen en Mi palabra, serán mis discípulos...y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres".

(...) 8:36: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres".

En este caso, la verdad no es un concepto o idea. Tampoco un

reglamento.

Es una persona que debemos conocer y seguir, en amor y obediencia.

El camino ya está hecho. No debemos ni podríamos hacerlo nosotros. La Salvación ya está dada, gracias a Dios...gloria a Él.

A Él festejamos.

En Pascua celebramos que el camino de fe, gracia, propósitos eternos y buenas obras, no depende de algo frágil sino que ya está "preparado de antemano" por Dios...sólo hay que andarlo.

La Salvación no es un boleto que pueda perderse, ni un dato que pueda olvidarse.

"¿Se pierde la salvación?" Sería como plantear "¿Se pierde el camino?"

Se pierde, en todo caso, el que camina. Pero en Jesús tenemos el recurso del arrepentimiento.

Jesús murió y resucitó para consolidar y justificar ese recurso.

El ya pagó por nuestro pecado. No para adquirirlo, sino para desecharlo.

Jesús murió y resucitó por cada vez que nosotros nos apartamos. Para que cada vez, volvamos. Para que nos comprometamos a seguirlo; para que no vivamos nunca más en la muerte del pecado que El ya venció.

Arrepentirse no es otra cosa que "volver al camino". Y si no memoramos en volver, incluso recibimos la bendición de retomarlo justo donde lo dejamos, sin tener que empezar desde el principio (Hebreos 6:1: "Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios...").

Nos desviamos, cuando olvidamos mirar a nuestro buen Pastor.

Cuando dejamos de andar el camino, creyendo que ya hemos hecho suficiente (Salmo 17:15: "Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza").

La época de Pascua sirve para recordar la gran oportunidad de la que disponemos, de comenzar o retomar Sus caminos...la oportunidad de "dejarnos recuperar" por Aquel que deja todo por ir a buscarnos personalmente, devolviéndonos a la dirección y al sentido de Su plenitud.

(Lucas 15:4-7);

...en Pascua festejamos el gozo del Señor cuando nos encuentra y dejamos de estar perdidos.

"Os digo que habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por 99 justos que no necesitan de arrepentimiento".

Lucas 15:7

Ya no perdamos tiempo ni bendiciones...no nos apartemos del camino de la vida... y si lo hacemos, volvamos enseguida.

Por gracia se puede permanecer. Por gracia se puede volver al camino que lleva al Cielo; camino lleno de desafíos y propósitos.

Vivamos gozosos la Pascua. Jesús nos da todos los motivos para festejarla.

"Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen". Salmos 17:5.

Una pequeña reflexión que nos desafía a amar como Jesús nos ha amado.

¡Esto es amor!

■ **Florencia Tschirsch**

Iglesia Bautista de Once

Es fácil amar a quienes nos aman. Jesús mismo lo afirmó.

Amar a aquellas personas que son buenas, hacen lo correcto y sobre todo te quieren no es difícil.

¿Pero qué de aquellas personas que practican

el mal? ¿Cómo amar a la gente que nos odia y maldice?

En mi vida éstas son preguntas frecuentes que pienso y repienso. Y todas ellas son contestadas por Dios: "Yo lo hice y lo sigo haciendo".

¿Cómo puede amar tanto nuestro Creador?

Dios pudo haber desistido con nosotros los humanos, pudo destruirnos si lo quería, hasta pudo decidir no crearnos. Pero Él tomó otra decisión que implicó amor, y ese amor sacrificio.

El Rey del Universo ama tanto a esta humanidad que escogió la muerte más cruel y larga de la historia para salvarnos.

Extendió sus brazos con los que sanó a los enfermos, resucitó a los muertos y creó todo lo que existe, para que lo clavaran en la cruz, y así nuestros corazones pudieran ser lavados con Su santa sangre. Jesús extendió Su misericordia y perdón hacia Su creación. Partió la distancia que teníamos con Dios y abrió un camino para que anduviéramos por él con el propósito de llegar al Padre. Resucitó de entre los muertos y con él levantó nuestra esperanza.

Existen miles de historias sobre personas que dieron sus vidas para salvar a otros, y otras tantas que demostraron amor de alguna manera. Pero nunca vi, ni escuché que alguien amara tan-

to como Jesús. Él no sólo dio su vida por las personas que lo amaban sino también por quienes no lo querían, ¡por todo el mundo! Para que todos tuviéramos la oportunidad de conocer a Dios y de vivir, no solamente existir. ¡Esto es amor!

Por ello demos gracias a nuestro Padre y Salvador, adorémosle con nuestro diario vivir, entreguemos todo nuestro ser a sus pies. Amemos a Jesús con todo nuestro corazón, toda nuestra mente y todas nuestras fuerzas. Y si nos preguntamos: ¿Cómo puedo amar a ésta o aquella persona? Recordemos que Dios nos amó primero y que si lo amamos a Él debemos amar a nuestro prójimo.